

1. Estado de la cuestión del problema y principales referentes

Mapa del Estado de la Cuestión: <https://editor.p5js.org/DiegoAguilar/sketches/rC9cKNlnE>

De las prácticas de creación y arte en relación con la tecnología y las ciencias, varias posturas teóricas se enlazan al diálogo constitutivo con la propuesta de liberación de las pantallas, su siembra y enraizamiento local –el punto focal de la presente creación investigativa- pero también otras discusiones, sirven para enfrentar y discutir en el seno de las relaciones decoloniales de las pantallas y las tecnologías, para establecer en qué terreno cohabitan diálogos para la construcción afectiva de pantallas locales. En este territorio, además, es posible establecer otras conversaciones que permiten señalar, establecer y contrarrestar los nexos de la tecnología con la modernidad colonial capitalista que embebe los saberes para encubrirlos y disfrazarlos de bellos colores, de lentejuelas y brillos unificadores, que controlan de manera perversa y neoliberal, las formas de ver y estar, propios del consumo acrítico.

Lo primero que cabe aclarar antes de proponer el estado de la cuestión, es que las discusiones tecnófobas y tecnófilas, en su naturaleza binaria, pese a que han construido la mayor parte de las pulsiones teóricas de las medialidades tecno-artísticas, no serán un punto de interés para esta investigación. No solo porque dicha separación tiene implícita las dicotomías binarias coloniales de la tecnología, sino también porque conceptos y categorías de las dos posturas, pueden ser válidas para discutir críticamente o para conversar de la mano, pero sin operar desde los juicios valorativos propios más de una postura positivista logocéntrica y fronterizante. En este sentido, las lecturas posteriores realizadas sobre la Escuela de Frankfurt, Heidegger, o Byun Chul Han entre otros, no se entienden desde una posición tecnófoba, pues se intentan deconstruir desde un panorama que dialoga desde la lugarización americana, colombiana y local. Así mismo, las propuestas variadas de Haraway, Manovich o Flusser, se revisarán en relación con las prácticas y necesidades de las experiencias de lo tecnológico de artistas, científicos y comunidades particulares.

Lo segundo, es que al no quedar circunscritos en el estrecho debate entre tecnofobias y tecnofílas, el panorama historicista y lineal, se abrirá a diálogos con categorías que pueden saltar épocas, periodos, geografías y modos de estar en el mundo. Al entender de manera no lineal y teleológica, provista de un único porvenir, en el diálogo que aquí mapeo tienen cabida propuestas de saberes de comunidades locales, en relación con propuestas presocráticas, filosofías europeas y epistemologías del sur entre otras, con el fin de cruzar y tejer un panorama amplio y plural, que sirva vara vincular y soportar en su nido, los modos de hacer localizados y contextualizados de la tecnología de las pantallas en nuestra tierra. Se trata entonces de un diálogo como tejido, como un algoritmo sensible que vincula desde sus nudos, saberes antiguos y contemporáneos, con prácticas que atraviesan los tiempos y las geografías, pero enraizándose en un lugar propio de paisaje y de contexto: cables de cobre, de lana, de algodón y de bio-plásticos cohabitando en un mismo tejido.

De todas maneras, hay discusiones de particularidades tecnócratas y de énfasis modernos de las que tomaremos distancia epistemológica debido a la incompatibilidad con el enfoque de este proyecto. Esto es de la concepción de la tecnología como avance, como progreso o como

linealidad antropocéntrica, que tiende al transhumanismo¹ tecnológico, excluyendo saberes y modos sensibles de estar en el mundo, que entienden las máquinas por fuera de las sensibilidades y afectos. También de la programación como un ente alejado de las dinámicas humanas, sociales, naturales y contextuales, y que por ende radica en el desarrollo de lo maquínico como esfuerzo diferenciador con el planeta. En definitiva, la postura de la máquina como algo totalmente diferenciado de la tierra y del universo: la máxima fractura de la modernidad tecnológica.

Habiendo realizado las salvedades anteriores, enseguida se propone un espacio configurado por seis lugares que atraviezan, como ejes, las preguntas y las propuestas del ejercicio de pensamiento, y de creación investigativa en el el que se ubica nuestro proyecto.

Prácticas coloniales de la tecnología y las respuestas de emancipación decolonial

En este primer eje, Hal Foster (2002), Vilem Flusser (1983), Guy Debord (1967), Jean Baudrillard (1997), Edgardo Lander (2000), Adolfo Albán (2016), Arturo Escobar (2018) y Dussel (1997), me proponen un lugar de conversación donde se detectan los modos perversos, controladores y unificadores de las relaciones de los cuerpos, las sensibilidades y las psiquis con las tecnologías. Desde estos autores, puedo trazar los lugares de insistencia del control tecnológico de la modernidad, establecer las prioridades de las pantallas por las comunicaciones publicitarias sobre los decires múltiples, el énfasis colonial de la ruptura a partir de las “bellas” formas, y la exclusión del otro, paradójicamente a partir de la inclusión como periferia y exotización. El señalar las rupturas, jerarquías, diferencias epistémicas, estéticas, económicas y geográficas entre muchas otras, me permitirá adentrarme en las propuestas decolonizadoras de la aisthesis de Walter Mignolo (2010) y Pedro Pablo Gómez (2018), para dar apertura a las complejidades de las relaciones decoloniales de las pantallas y las tecnologías del continente desde Kush (1958), Dussel (1995), Acha (1990) y Christine Mello (2018).

En esta reformulación, por ejemplo, pese que Flusser fue visionario de cómo las tecnologías nos han influenciado, no coincido en las estrategias que propone, aunque comparto el hecho de que hay que reevaluar el término de creatividad. Las estrategias flusserianas tienen que ver con la lisura y estructuración de las imágenes como continuos teóricos, lógicos y mentales, estratagemas de desarrollos cognitivos de construcciones desde la apariencia y desde la creación de novedades sobre las informaciones compartidas. Sin embargo, la revisión que planteo desde mi proyecto del término de creatividad, refiere más bien a la pérdida de autoría, pero no por una sumatoria de lógicas y teorías desde la información desde la informática computada, y sí como un vuelco a la afección y a los afectos de las materias que componen el universo. La acción con la tecnología debe, en términos de Arturo Escobar (2019), ser radical y debe responder activista y activamente a las luchas y necesidades

¹ No se tendrá en cuenta al transhumanismo, que pretende un alejamiento de la máquina a los comportamientos y funcionamientos orgánicos, biológicos y afectivos, en pro de la búsqueda de una singularidad tecnológica, donde la programación y la máquina se separe radicalmente de las condiciones materiales y sensibles de lo humano, de lo natural y de las condiciones de la tierra: es decir, de las programaciones escindidas de los cuerpos y saberes del mundo en una independencia positivista de lo tecnológico.

enraizadas de los territorios, constituyendo comunidades de respeto por todo tipo de vidas. Resulta fundamental, constituir desde acá, un tipo de tecnología sustentable, que puede ser efímera, más no con las lógicas desechables de la obsolescencia programada, o duraderas, teniendo en cuenta la reutilización de las materias y atender responsablemente a la no contaminación.

En un panorama investigativo más cercano en lo temporal, las experiencias, Virginia Soledad Martínez, Noelia Verónica Cejas, Fernando Nicolas Vanoli (2018) en Argentina; o Claudio Andrés Maldonado Rivera (2014), en España haciendo un énfasis en el país Mapuche de Chile y Argentina, se adentran en la posibilidad de trabajar bajo la premisa de la decolonialidad tecnológica. Y lo hacen cuando enfatizan en los estudios de caso de algunos medios de comunicación, como periódicos de las comunidades con estrategias locales, páginas y emisoras radiales como experiencias prácticas en el entorno y que se sumergen en las necesidades tecnológicas específicas de las comunidades.

Bajo este panorama contemporáneo, y haciendo énfasis en la necesidad de evidenciar los esquemas de programación colonizador, y de inserción de las “bellas pantallas”, mi proyecto intentará escudriñar en las grietas la posibilidad de producción de programaciones plurales y abiertas para la ejecución de imágenes de pantallas y de umbrales. Imágenes que permiten a la tecnología, vincularse con los cuerpos del territorio y con los cuerpos sociales, cambiantes y transformativos en nuestra América Profunda. Se trata de señalar las acciones, herramientas y haceres de las pantallas que se pueden y se han originado en nuestros territorios, como fuente de saberes y afectos que vinculan lo tecnológico con la tierra y con los cuerpos: hologramas en territorios, pantallas mutantes en espacios y comunidades, tecnologías creadas desde nuestros propios paisajes y laboratorios de acción. Mi aporte, en dicho componente, radicará no sólo en el tejido de las epistemes y tecnologías pos(coloniales), anticoloniales y decoloniales, sino también es una posible construcción de categorías propias surgidas desde las prácticas transdisciplinarias de la creación práctica del proyecto

Conversaciones de la técnica y tecnología

Dentro de los procesos internos, otras discusiones también entran y hacen parte de los diálogos y desarrollos de creación investigativa de este proyecto, entre ellas, las discusiones de la técnica y la tecnología con el fin de dar prioridad epistémica a la tecnología como un principio de desarrollos de estrategias, comportamientos y redes de formas de hacer y pensar no desconectadas, realizadas con herramientas y oficios particulares. Heidegger (1967), en *La pregunta por la técnica*, empieza el diálogo con la posibilidad ontológica y del lugar de la tecnología. Con Marx (1845) el materialismo tecnológico es indispensable para el trabajo y por ende para las transformaciones sociales; en Dussel (1983) la praxis y la poiética son las posibilidades de la liberación real y concreta de nuestro continente, la liberación tecnológica abrirá las puertas a la liberación política y social, mediante materialidades propias; y con Leucipo y Demócrito (450-370 AC.) desde su visión del atomismo y el pluralismo homogéneo se propondrá que desde la materialidad múltiple y plural de los mínimos componentes del universo, tanto las materias, su organicidad y hacer, están estrechamente vinculadas a las sensaciones y a los pensamientos. Las materias en su multiplicidad y

organización se relacionan y entretajan para conformar los sentires y los pensares universales. Partiendo de Walter Benjamin (1936), con sus propuestas sobre la reproductibilidad técnica y las potencias de la emancipación, en términos de politización de la estética, encontraremos revisiones que conectan al pensamiento americano en la obra de Bolívar Echeverría (2018), que repiensa a Benjamin, desde la oportunidad de romper con la modernidad y dar apertura a nuevas formas de hacer y pensar, no cumplidas en la época de Benjaminiana que resuenan con los peligros y oportunidades de nuestra contemporaneidad.

Así mismo, Arlindo Machado (2010), propone que la tecnología en la contemporaneidad artística y creadora puede resultar servil a sistemas capitalistas y espectacularizantes, pero que una minoría de poéticas tecnológicas pueden buscar dimensiones profundas de las relaciones del mundo, habitando el desacomodamiento, la invención y la dificultad en contra del conformismo. Para Dussel (1984) es necesario crear configuraciones materiales, de saberes, experiencias y experimentaciones que permitan desvincularse de los modos de hacer del capitalismo tecnologizante, para trabajar en dinámicas comprometidas en la liberación tecnológica con medios propios de nuestro entorno, localizados en nuestra propia tierra, y que abran diálogos y discusiones con dinámicas propias y particulares de nuestras regiones. Claudia Giannetti (2002), desde el arte mediático y la interacción tecnológica, propone las nuevas rutas que dan apertura a los cuestionamientos electrónicos del hacer. Francisco Luis Giraldo Gutiérrez (2013), Carlos Osorio (2010), Katya Mandoki (2001), proponen clasificaciones de los términos de técnica y tecnología, pero ante todo, proponen un desarrollo a lo cotidiano, a lo prosaico humano, animal y vegetal, además de su desvinculación con el capitalismo y con las estrategias de consumo masificada, coercitivo de las estrategias de creación particulares y cotidianas.

Sin embargo, en estas propuestas y diálogos, el vacío que encuentro, se da en las grietas de la tecnología entendida casi siempre como herramienta y no como lazo conector profundo con las materialidades del universo. Es por ello, que aparece para mí la noción de espiritualidad, entendida como una conexión profunda entre seres, materias, haceres y contextos, entre lo humano y lo no humano, desde categorías propias en diálogo con aportes Quiceno (2016) y Panikkar (2010). Esta noción aparentemente alejada de la idea de tecnología, aparece en el proyecto, dando apertura a la relación del medio como lugar de encuentro complejo, de relaciones profundas y ante todo, de apertura a modos alterados de conciencia con las materialidades y tecnologías de la luz y la energía. Relaciones que abarcan los motores de la vida y los procesos técnicos, los cuerpos de los medios y los cuerpos de los seres entretajidos por sus materias más íntimas, relacionadas con estrategias de creación de saberes y de actos creativos que conforman las tecnologías necesarias para inscribirse en los territorios y en las sociedades ampliadas. De las escalas micro, a lo social y al cosmos, a partir de estrategias de relación podemos construir tecnologías afectivas de la energía, de la *tekné*, de las imágenes y de los territorios. Tecnología, materialidad y espiritualidad se entretajan mutuamente en un campo relacional llamado *medio*. Es en este territorio de amplitud de lo espiritual en el terreno de las materias tecnológicas, que el proyecto se propone aportar al campo y a la discusión.

La medialidad

La medialidad como parte de la tecnología y desde la tecnología, es entendida como un nexo, conexión, proceso, territorio y médium que vincula sistémicamente materialidades, estatutos, y afectividades del mundo. En estos términos, los medios como procesos y vínculos, se trabajarán desde los intereses holográficos, de pantallas orgánicas y de programación generativa que me interesan desde mi propia praxis. El concepto de lo Hologramático de Edgar Morin (1988), toma principal luminosidad, en cuanto propone encuentros entre las formas topológicas de las pantallas y de los hologramas, para relacionar las materias cuánticas de las cuales se componen, con las relaciones amplias y abarcativas de lo social. De esta manera, las medialidades se toman en puertas, vínculos y nexos inter-materiales e intra-materiales, como lo describe Karen Barad (2001). Las cualidades especulares de reflexión, refracción, difracción e interferencia traídas de la óptica y en diálogo con teóricos franceses como Lacan (1966) o Derrida (2016) en la amplitud de sus ideas, pueden relacionarse con epistemes latinoamericanas de las visiones de mundos otros: desde el inframundo, las inter-especies Haraway (2018), Hernández García (2018), y lo social relacional Barad (2001), y político Dussel, (2015).

Así, la agencia o creación de relaciones complejas y no preestablecidas entre las dinámicas e intra-acciones que propone Barad, pueden ser llevadas al campo de relaciones entre materias electrónicas y tecnológicas que deben encarnarse en nuestros propios lugares y temporalidades incluso en las escalas humanas. Si bien la propuesta empieza en los comportamientos erráticos de la cuántica y las relaciones y comportamientos pueden establecerse sólo desde la probabilidad, los nexos y movimientos posibles, se ha demostrado, que son múltiples y casi infinitos, llegando a ciertas tendencias y probabilidades más grandes de acción.

Recientemente, Alfonso de Toro (2004), desde los estudios teatrales, proponen una apertura de lo medial a una inter-medialidad y una trans-medialidad, en una contaminación productiva con las humanidades, la antropología y otros saberes que se entretienen con herramientas y estrategias del arte y de la tecnología. Adalberto Müller y Erick Felinto (2013), proponen cuatro épocas mediales, desde el alfabeto griego, la imprenta, los dispositivos electrónicos y los dispositivos informáticos, como construcción de sistemas simbólicos. Luis Ignacio García García (2017), apuesta por la inflexión del montaje en cuanto medialidad, un montaje deleuziano de entramados de ruptura y apertura entre las materias del mundo. Hector Ariel y Feruglio Ortiz (2019) dicen que la vida sensible podría definirse como la facultad que poseen los seres vivos para relacionarse con las imágenes, apuntando a analizar el problema de la emancipación de la concepción mediática de la imagen como espacio de efectuación del proyecto moderno de antropomorfización.

En este territorio amplio de lo medial, la complejidad desde lo holográfico y hologramático, no sólo dan pie a una alegoría conceptual del medio como se venía dando, sino que proponen en esta fisura, una posible materialización de los nexos intra, inter y trans mediales que implican y posibilitan otras formas de relación con las imágenes, con los dispositivos y con las tecnologías, de manera encarnada, corporalizada y latente de actos performativos con el territorio, con los contextos sociales y temporales de la creación y de la participación constructiva con las imágenes y sus duraciones. La posibilidad de pensar el audiovisual como medio, y sus reflexiones desde la duración, el montaje y la generación de públicos, ayudan a entretener este proyecto complejo de las programaciones sensibles y múltiples que implican

las pantallas y su relación física y temporal con los cuerpos. Además, se podría aportar en el campo de las pantallas desde nociones y categorías expandidas de lo holográfico como conector sensible, matérico, epistémico y político.

Nexos sistémicos y relacionales de las tecnologías con los entornos y con las comunidades

En este eje, con Simondon (2007), Arturo escobar (2018), Edgar Morin (1988), Maturana y Varela (1998), Margulis (2003) y Lynette Hunter (2017) se intentará establecer el entramado complejo entre las materias, materialidades, seres, entornos naturales y ambientes ecosistémicos donde se desarrollará la propuesta. Las relaciones complejas, equivalen a entamar desde la perspectiva atomista presocrática, hasta la cuántica, para sostener que las relaciones se dan desde perspectivas no euclidianas, es decir, donde el sentido común no opera sino desde lo paradójico, donde los sistemas exponencialmente proponen con relaciones insospechadas en el encuentro y en la práctica, en el intercambio de energía, de información y de interacción. Con Bergson (2006), el término de duración, propone estatutos complejos de relaciones en el entre de las materias, de las imágenes y de los movimientos topológicos de afectos, perceptos y pensares.

En términos de Maturana y Varela, ni las moléculas, ni los seres orgánicos compuestos, ni los entornos sociales se constituyen de individuos separados, (en sujetos independientes de cualquier configuración externa). Su existencia no puede sino verse en relación con su entorno, en su entramado complejo y sistémico contextual, con sus escalas mínimas y con sus escalas más amplias. Lo sistémico configura el concepto de lo autopoietico, como un conjunto de interrelaciones que sostienen, configuran y soportan las moléculas en ecologías de flujo e intercambio, que se dan en el entre, en los encadenamientos relacionales que soportan las existencias múltiples de las interespecies, de las moléculas mismas, de las partículas mínimas que configuran las materias del universo.

Con Rolnik (2019), nos encontramos frente a la disyuntiva del quehacer apropiado por los regímenes de poder, en una escala de la creación que debe reactivarse desde la resistencia colectiva en el ámbito de lo común y en términos de Tony Negri (2004) para superar las perversiones del capital en la inserción descontrolada de las vidas. Para ello, la reacción tecnológica debe movilizarse a una renovación propia, a una liberación de los modos de estar con la tecnología, en responder frente a ella, a crear y gestionar inventivas y emergencias tecnológicas para nuestros propios campos, para nuestros propios lugares, extendiendo de maneras renovadas pero al mismo tiempo profundas frente a los contextos sociales y a los territorios físicos, de vida con los que coexistimos.

Desde el Ecuador, Irving Berlín Villafana y Hernán Thomas (1998) señalan que todas las tecnologías desempeñan un papel central en los procesos de cambio social. Ellas, demarcan posiciones y conductas de los actores; condicionan estructuras de distribución social, costos de producción, acceso a bienes y servicios; generan problemas sociales y ambientales; facilitan o dificultan su resolución, proponiendo entonces “tecnologías para la inclusión social”, conceptos cercanos a lo propuesto por Arturo Escobar (2019) acerca de los diseños decoloniales, sostenibles y pluriversales. Desde Cuba, Arelis Hidalgo Gómez, Pedro Romero Suárez y Carolina Luisa Martínez Torres (2016), proponen estrategias específicas de campo

y de estudio de caso, para solventar con tecnologías propias las necesidades y las responsabilidades de las comunidades con el entorno natural. Asimismo, Juan Carlos Moreno y Sara Guzmán Ortiz (2010), mediante un estudio de caso en Nariño, revisan las necesidades tecnológicas y aplicaciones comunitarias que dan respuesta desde la región, desde procesos comunitarios de radio y búsqueda de contenidos contextuales.

En ese sentido, lo que hace parte en este territorio de aportes específicos es la construcción de tecnologías particulares desde mi propio lugar de enunciación y la apuesta a tecnologías creadas en la comunidad inter-disciplinaria de científicos y creadores, vinculados para proponer desarrollos que impulsen imágenes y tecnologías de pantallas para nuestro entorno concreto.

El terreno del umbral

El terreno del umbral, donde se propone soportar la creación de las pantallas, se sostiene desde el diálogo entre Heidegger (1958), Kush (1962) y Guillermo Páramo (2004). Realizando las costuras desde los umbrales como lugares de habitar el vacío, hasta las prácticas situadas y su posibilidad espiritual para vincular saberes con imágenes de los otros mundos existentes, de las prácticas materiales con pantallas contemporáneas creadas en nuestros paisajes y pantallas ancestrales de nuestra tierra. Umbrales que, junto con la problematización de su topología, establecerán la relación entre las imágenes, las producciones y los haceres profundos con y en la tierra. Umbrales horizontales que tienen la potencia de conectar mundos, el inframundo, lo terrenizado, lo humano, lo celeste y lo espiritual.

Aquí cobra importancia la gran propuesta de Kush en el ámbito tecnológico de habitar, fagocitar y deglutir la tecnología. Es decir, devorarla para la voluntad y posibilidad del estar con, del estar-siendo con tecnologías alejándonos de la alienación del consumo que pretende vender ciertas pantallas como las únicas verdaderas, que imponen lo tecnológico como un ser que modifica los entornos y que nos modifica como seres, alterando nuestra estructura existencial del estar-siendo sustituyéndola por una estructura extrañas, la del *ser para estar*. No seremos a las pantallas y a la tecnología en general de la misma forma, si la desmaterializamos y si desmantelamos al mismo tiempo su carácter de mero consumo y de creación de seres con estatus. La existencia de los aparatos no nos sirve para separar las condiciones de lujo o precariedad; las pantallas, la tecnología como materia, puede descomponerse en acciones perecederas de transformación con nosotros y con el entorno. Así, entender lo *monstruoso* de la tecnología, no es revelar únicamente lo terrible de su producción en masa diseñada para el consumo unilateral, es abrirla como posibilitadora de alimento que en su estar perecedero, nos brinda opciones de habitar nuestros territorios, nuestros mundos y nuestras imaginaciones. Entonces, los umbrales son el lugar corporal donde nos vestimos para enfrentar el afuera, y donde nos despojamos de las vestiduras para entrar a la intimidad con lo que trajimos del exterior. Desnudez de lo complejo, en el límite y membrana que conecta con lo cultural y lo social.

En suma, las perspectivas constituidas, hablan de los dos lados de la pantalla como umbral, las decadencias de la programación capitalista y sus reflejos en las interioridades de las personas con su uso, pero también de la potencia emancipadora del decir y de los pensares,

cuando se des-automatizan los encuentros con pantallas enriquecidas de espiritualidades, saberes y otros tipos de conocimiento liberado del consumo banal y del comercio explotador de la modernidad.

Encuentros interdisciplinarios y trans-disciplinarios de diversas épocas

Entrando al estado de la cuestión más reciente, es imperativo también establecer encuentros interdisciplinarios y trans-disciplinarios de diversas épocas: Zielinsky (2007), Kittler (2017) y Manovich (2006), en la apertura a una revisión arqueológica de los medios y la tecnología, encuentran resonancias en las revisiones de saberes ancestrales y campesinos de las lecturas de Juan Acha (2004), Ernst Halbmajer (2018) y Rodolfo Kush (2000), sobre prácticas latinoamericanas, y sobre las cuales esta investigación busca hacer aportes en la revisión de pantallas ancestrales de nuestra América profunda. La revisión de estos materiales trans-temporales encuentran resonancias desde tecnologías de las pantallas de la América profunda como el Lavapatas de San Agustín, los Discos giratorios de Túquerres, los Quipus andinos, con las mochilas y tejidos contemporáneos Yukpa del caribe colombiano o Nasa del Cauca, con creaciones de artistas pioneros de la tecnología suramericana como Omaira Obadía, Margarita Paksa, Eduardo Kac, Carlos Trilnick, y con obras de realizadores actuales como Guillermo Heinze, Ana Laura Cantera y mi propio trabajo de creación. Desde acá propongo el desarrollo de mis pantallas, desarrollando el componente plástico de la creación investigativa que explora en la experimentación con pantallas no uniformadas, particulares, embebidas en sistemas complejos de contextos sociales y ambientales.

Con la apuesta por la educación conjunta entre saberes tradicionales y la enseñanza de nuevas tecnologías, se hace importante vincular los pensamientos binarios, los cuánticos y los ópticos, en la resistencia de la perversión de las macropolíticas económicas del establecimiento colonial. Los saberes, sumados a la liberación de los conocimientos tecnológicos, brindarán las posibilidades de aperturas a nuevos conocimientos y ante todo a nuevos estatutos de existencia y de re-existencia resistentes a la economía neoliberal. Realizar prácticas colectivas y comunes con el mundo electrónico, proveer de preguntas sobre las relaciones materiales y responsables con el mundo son la única posibilidad de establecer nexos tecno afectivos, responsables con los otros que nos componen, re visibilizando las conexiones entre las especies, entre los seres y entre las personas que componen nuestro territorio. El lugar donde se debe empezar tal revolución es el nuestro; dónde se deben emancipar los nexos con la tecnología, para volverlas parte de los escenarios sociales de consciencia y de afectividad real: hologramas diferentes para su emplazamiento y habitar de un territorio a otro; pantallas que mutan, dependiendo sus co-habitantes, sin alterar su entorno físico, social, cultural y biológico, proponiendo significaciones y diálogos no lineales.

Con este panorama trazado, propongo que incluso desde pensadores presocráticos, leídos desde una perspectiva decolonial, se pueden dibujar vinculaciones horizontales a pesar de la distancia temporal y geográfica con filosofías y modos de pensar de nuestro continente americano, que hay conexiones profundas entre algunos filósofos europeos, siendo cuidadosos de cierto eurocentrismo con propuestas sensibles y científicas latinoamericanas.